

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—*Portugal*: Tres meses, DIEZ Y SEIS REALES.—*Francia, Inglaterra é Italia*: Tres meses, VEINTE REALES.—*Ultramar*: Seis meses, SESENTA REALES.—Un año, CIENTO DIEZ.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo izquierda. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EL FRIO, — por PELLICER.



—Por mucho frio que haga no hay razon para acercarse tanto.... pero la costumbre y las inclinacione;....



LA GENTE DEL BRONCE, — por URRUTIA.



—Chica, el mio es un real mozo, *zapaor de ingenieros*.
 —Pues el mio es artillero, y no lo cambio por *nenguno* otro.

EL PACIENTÍSIMO DON ROQUE.

Don Roque es un hombre de bien á carta cabal; honrado, sóbrio, laborioso y con cuantas condiciones puedan apetecerse en un español que sólo vive de su trabajo.

Don Roque es un antiguo empleado de Hacienda, que hace treinta años desempeña un destino de ocho mil reales, y el tiempo que sus ocupaciones le dejan libre lo dedica á llevar el escritorio en una casa de comercio, donde gana otros cuatro mil reales. Sale de la oficina á las cuatro de la tarde, come y en seguida va á su nuevo trabajo, retirándose á casa á las diez de la noche, hora á la cual termina. Para él no hay cafés, teatros, amigos, ni sabe lo que es la política, los periódicos y otras plagas sociales. Su vida se desliza dulce y tranquila entre el torbellino de las pasiones humanas que arrastra á los mortales en este mundo civilizado y que hoy tan de prisa camina á impulsos del progreso indefinido.

Don Roque pudiera llamarse feliz; pero tiene una desgracia, ó mejor dicho, dos, á saber: su mujer, Doña Serapia, matrona de cuarenta y cinco años, y su hija Frasquita, retoño de veinte abriles, las cuales se han propuesto con-

cluir con el dinero y la paciencia del bendito D. Roque, que por más esfuerzos que hace no logra convencerlas de que el gobierno de una familia consiste en saber nivelar los gastos con los ingresos y atenerse cada uno á lo que entra en casa, sin tener pretensiones de aparentar más de lo que la suerte depara en posicion á los mortales.

Pero ni por esas: Doña Serapia dice que Frasquita debe casarse, y con este objeto es menester frecuentar los teatros y cafés para ver *lo que cae* (frase favorita de Doña Serapia), y origen de disgusto profundo en el pacientísimo D. Roque; pero convencido de que el discutir con su mujer es hacerlo con un guarda-canton, toma el sombrero y se va á la calle.

En seguida hacen lo mismo madre é hija, y mientras el nuevo Job se está quemando las pestañas para subvenir á las necesidades que aquellas le proporcionan sobre las de la casa, ellas, si es de noche, toman una delantera de anfiteatro en el Circo ó en el Príncipe, alternando con Capellanes y otros centros de la pequeña *aristocracia*, donde se pasa agradablemente el rato, sin cuidarse para nada del bondadoso D. Roque, que más de cuatro veces ¡horror! tiene que coserse los botones y remendarse los calcetines.

La criada tampoco le hace caso, y si alguna vez trata

EL PASADO, — por PEREA.



—Lo que es yo, amiga Ambrosia, allá en mis mocedades tuve coche, palco y.....
 —Pero entonces no teníamos estas caras.

de reprenderla por alguna falta de las que á él atañen, la *maritornes* le contesta con mucho desenfado que ella está para hacer lo que la manden las señoras, y que los hombres no deben meterse en las cosas de las mujeres, en vista de lo cual D. Roque se convence de que está haciendo el papel de pueblo, que es el que sufre y paga, y con este paralelo se queda tan satisfecho, diciendo para sus adentros: «la chica tiene razon, aún podia estar peor.»

Con esta reflexion filosófica, que nuestro hombre nunca olvida, fácil es deducir que por él siempre habrá paz, y gracias á ella los disgustos no le matan. Pero como en este mundo todo tiene un límite, llega también al suyo la paciencia de D. Roque al considerar que es el amo de su casa

y que si el pueblo, con quien se compara, es el que sufre y paga, también suele reivindicar sus derechos imponiéndose al tirano, y una vez convencido de ello D. Roque se propone concluir con la tiranía de Doña Serapia é hija, que no satisfechas con andar de *pingo* todos los días han establecido en su misma casa una *petite soirée* dos veces á la semana, centro donde concurren Doña Simona, la viuda de un intendente que ha venido á ménos, y hasta una docena de personas de diferentes clases y condiciones, sin mencionar las *pollas* y los *pollos*, entre los que se cuenta el novio de Frasquita, melenudo y pretencioso caballero, sin un céntimo, pero con ínfulas de ministro ó cosa parecida.

Don Roque ha callado mientras esta *soirée* sólo duraba

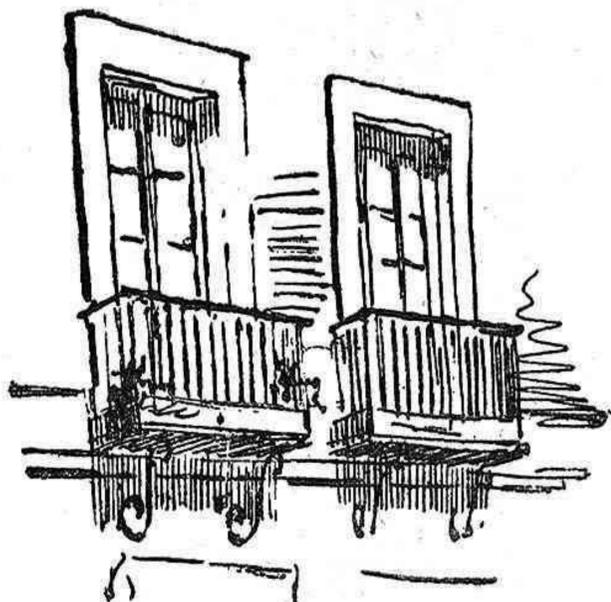
IMPUESTOS TRANSITORIOS, — por M. JORRETO.



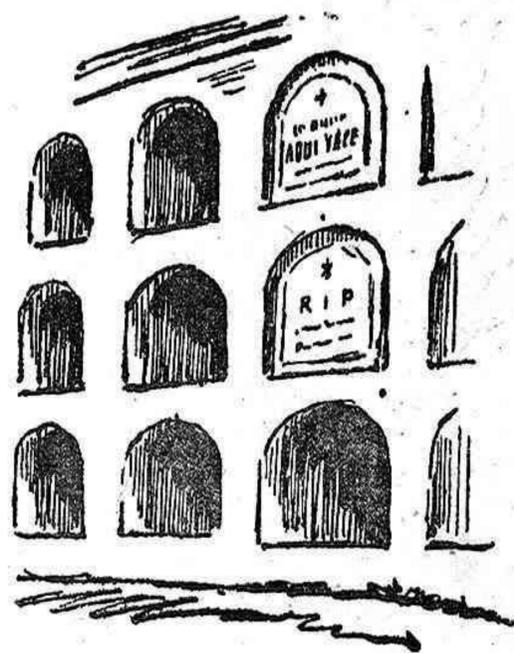
Los amantes no podrán verse por ventanas ni balcones, sino por todo lo alto.



O por todo lo bajo.



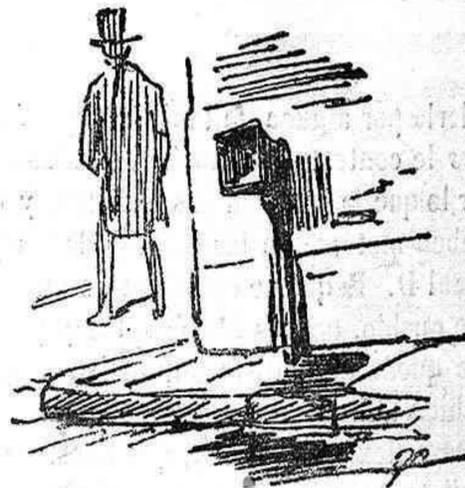
Aberturas que pagan cuando empiezan á serlo.



Aberturas que pagan cuando dejan de serlo.



¡Ah! ¡Malditos impuestos transitorios, por voso'ros me veo sin balcon para hablar con mi Eduardo!



Aberturas que no sé cuánto pagan.

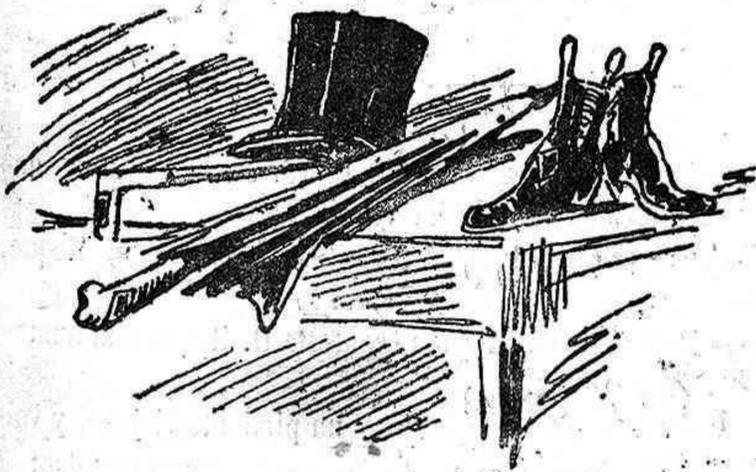
IMPUESTOS TRANSITORIOS, — por M. JORRETO.



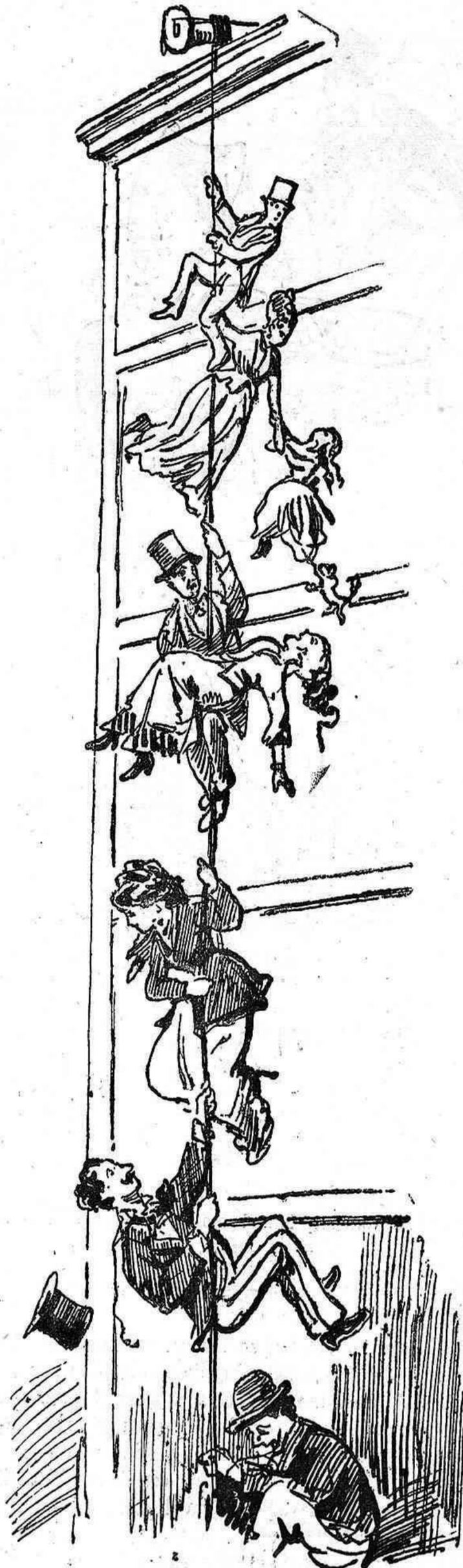
Tiene 10.000 duros de renta, habita un piso tercero de su casa, en la calle de Alcalá, y paga por su balcon cinco pesetas y cincuenta céntimos.



Vive de limosna, habita un piso segundo de la calle de la Rosa y paga por su balcon seis pesetas.



¡Mi baston, mi paraguas, mis botas, mi sombrero, todo está sellado!
¡Honor al génio pedrero!



Desde 1.º del mes actual no habrá más remedio que subir á las habitaciones por este sistema.

LOS QUINTOS DE LA RESERVA, — por CUBAS.



—¡Por Dios, vizconde, lleva el paso y guarda el equilibrio, mira que nos vamos á dar *un jabon* excesivamente democrático!...

hasta las diez, hora en que se recoge, y se retiraban los contertulios despues de haber jugado á la lotería y á prendas. Pero al entrar una noche en su despacho lo encuentra ocupado con la mesa del comedor, sobre la cual se destacaban bandejas de dulces y helados, y convertido el dormitorio en un pequeño *restaurant*, con la circunstancia agravante de haber llevado la cama del dueño de la casa al cuarto de la criada.

Don Roque, frunciendo el *entrecejo*, se dirige á la sala y el cuadro que allí se le presenta le exalta la bilis por completo. Su mujer, emperifollada con una profusion de

lazos de mil colores, al verle entrar se dirige á su encuentro, diciéndole á media voz:

—Pero ¡hombre! ¿Qué traje es el que traes, Roque, para presentarte á estas señoras?

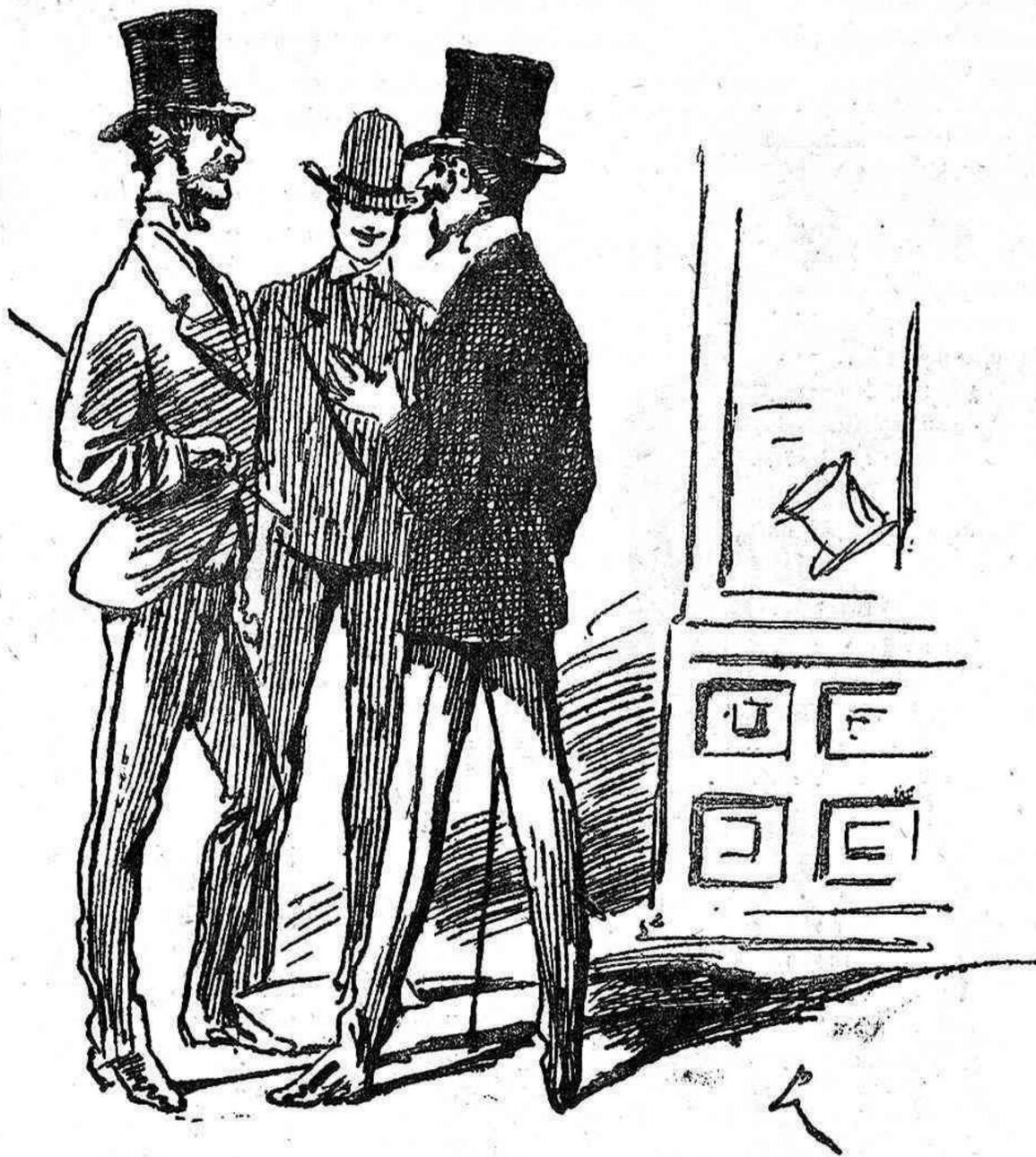
—El que me da la gana, contesta D. Roque mal humorado.

Doña Serapia se pone como un pimiento riojano, y volviéndose á los contertulios exclama con acento melífluo:

—¡Vamos, señores, á bailar!

Despues se dirige á tres inhumanos *murguistas* que ocupan el estrado, y grita:

EN LA CALLE,— por PELLICER.



—Hombre, ¿dónde vas con ese sombrero?
 —¡En todo Madrid no he podido dar con uno que me guste!
 —¿Cómo le quieres?
 —Al fiado.....

—Ya puede empezar la *orquesta*.

—La *orquesta* que va á empezar, señora, dice D. Roque con voz estridente, es que todo el mundo se va á ir á la calle ahora mismo, porque ya estoy harto hasta la punta de los pelos, y aquí mando yo.

Todos los contertulios se miran, asombrados de aquella inesperada salida.

—Caballero..... esas palabras..... replica el novio de Frasquita encarándose con D. Roque, me dará V. una satisfaccion.....

—La satisfaccion que voy á dar á V., so mocoso, es esta:

Y uniendo la accion á la palabra, le dirige D. Roque un enorme puntapié que equivocadamente recibe Doña Simona cayendo de bruces en medio de la sala, armándose una confusion tal que todos, músicos y danzantes, salen escapados, rodando la mayor parte por las escaleras.

A las descompuestas voces de D. Roque y á los gritos de las señoras acuden el sereno y los agentes de policia, que despues de enterarse de lo ocurrido se contentan con

exigir una multa al dueño de la casa, quedando D. Roque con esto en plena posesion de sus derechos de marido y jefe de familia.

Al dia siguiente *La Correspondencia* publicó estos renglones: «Anoche, á eso de las once, se promovió un fuerte escándalo en el piso segundo de la casa número tantos, en la calle de tal, resultando algunos heridos, y entre ellos la viuda de un intendente, que parece estaba en relaciones con el amo de la casa. De los informes adquiridos resulta que tuvo origen el conflicto por una cuestion de amores. Los tribunales entienden en el asunto, y procuraremos tener al corriente á nuestros abonados.»

.....
 Lectoras, si teneis la dicha de encontrar un marido como D. Roque, procurad darle el aprecio debido y no sigais el ejemplo de Doña Serapia, con lo cual conseguireis todo cuanto querais de vuestro esposo, que es en lo que estriba la felicidad de la mujer casada y la dicha conyugal.

ENRIQUE VICENTE DEL REY.

LOS PESARES DE UNA NIÑA.

Cual la flor que abatida
yace en el campo
cuando las tempestades
pasan volando,
así inocente,
niña mía, se inclina
tu hermosa frente.

¿Cuál ha sido la causa
de ese desvelo,
de ese llanto que anubla
tus ojos bellos?....
¿Son los dolores
de tu espíritu triste,
penas de amores?....

—¡Yo no sé lo que tengo,
dijo la niña,
encendidas las rosas
de sus mejillas.
¡Venga la muerte,
si á cambiarse no llega
mi amarga suerte!....

Dos semanas pasaron
desde el momento
en que morir queria
y aún no se ha muerto.
Ya tiene Flora
un amante á su gusto;
hoy ya no llora.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

TELÉGRAMAS TEATRALES.

ESPAÑOL.—¡Hubo un Tenorio,—encomendado á Morales,—del que mucho y nada bueno—pudiera en razon hablarse!—Mas como ya el desdichado—sobre losas sepulcrales—halló su fin merecido—entre hastío y frialdades,—me limitaré á exclamar:—«¡*Requiescat el arte in pace!*—Tambien *Los Polvos* salieron—á la escena noches antes,—y de ellos es natural—que vinieran.... barrizales.—*Parientes y trastos viejos*—fué el *barrizal* lamentable—que removido por Blasco—estuvo á punto de ahogarme.—¡Qué *parientes* y qué *trastos!*—Tal vez imagine alguien—que miento; mas no los quiero—aunque me los den de balde.

ZARZUELA.—Entre obras añejas,—de que no se acuerda nadie,—vino un *Sargento Bailén*—con bravo y marcial talante.—Pero ¡oh dolor! es *gabacho*—su origen, y aunque se enfade—el arreglador, afirmo—que si bien viste con traje—militar, á la española,—su cuna se ve palpable.—La música á la moderna,—con metal, bombo, timbales—y estrépito extraordinario—tiene trozos.... formidables.

CIRCO-Bufos. — *Copa, plata*, — pasó cual metéoro

errante;—música buena; libreto,—por no mentir, detestable.

VARIEDADES; las delicias—de su público galante—han continuado haciendo,—en trinidad admirable,—Luján, Vallés y Riquelme—con la Vedia y sus atlantes.

MARTIN ha puesto dos obras—por únicas novedades,—*El avaro de su amor*,—primera de un debutante—en la carrera dramática,—y de un título admirable—la otra, *Por dos millones* —¡Vaya un título, cesantes!

De los demás coliseos—no ocurre nada notable—á la fecha en que dirijo—este mal cifrado parte.—Si alguna ocurre, lectoras,—avisaré por el cable.

FÁBIO.

Solucion á la charada del número anterior:

GOLA.

CHARADA.

Al nacer *prima* y *segunda*
en una hermosa mañana,
salíme á tomar el fresco
y á disfrutar de las auras,
ginete sobre un caballo,
aunque no soy *tercia* y *cuarta*.

Mal ginete y buen caballo,
sucedió lo que esperaba:
tiróme, y *segunda* y *quinta*
recibí sobre la espalda,
con gran dolor en mis huesos
y más vergüenza en mi cara.

Temiendo un nuevo incidente,
que era fácil me pasara,
dejé el campo y sus praderas,
dirigiéndome á la plaza,
donde *cuarta* repetida
me prestó sabrosa agua,
despues de haberme comido
su rica carne con ansia.

Cansado ya y fatigado,
hice rumbo hácia mi casa,
do convertido en gastrónomo
comí y bebí en abundancia,
hasta quedar más alegre
que mi *segunda* con *cuarta*.

Como obedeciendo al sueño
mis párpados se cerraban,
entré en *prima*, *cuarta* y *dos*,
donde hallé mullida cama,
no sin haber visto antes
y haber probado con ganas
de mi todo bien repleta
una soberbia banasta,
con que brindo al que de ustedes
me descifre la charada.

FLÁVIO.

MADRID.—1873.

Imp. de EL CORREO MILITAR, á cargo de J. J. Heras.
Calle de San Gregorio, núm. 5.